

## Pulsión de muerte y subjetividad<sup>1</sup>

José Jiménez Avello<sup>2</sup>

Madrid

### RESUMEN

Siguiendo el comentario de Freud (1930g) sobre la posibilidad de aceptar o descartar a la pulsión de muerte en función de la subjetividad del lector, se recogen argumentos de quienes descartamos la supuesta pulsión de muerte influidos por la consideración, entre otras cosas, de las causas subjetivas que pudieron llevar a Freud a conceptualizarla. Se sigue para ello las menciones de este corte que sobre esta noción realiza Ferenczi y añado algunas reflexiones personales (subjetivas, por supuesto).

**Palabras clave:** pulsión de muerte, sadismo, pesimismo, ciencia apasionada.

### ABSTRACT

Following Freud's (1930g) comment on the possibility of accepting or dismissing the death drive based on the subjectivity of the reader, arguments are presented from those of us who reject the supposed death drive, influenced by the consideration, among other things, of the subjective causes that may have led Freud to conceptualize it. In doing so, references are made to this line of thought as discussed by Ferenczi, and I add some personal (subjective, of course) reflections.

**Key Words:** death drive, sadism, pessimism, passionate science

*English Title: Death drive and subjectivity*

### Cita bibliográfica / Reference citation:

Jiménez Avello, J (2025). Pulsión de Muerte y subjetividad. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (1): 53-62. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info)] DOI: 10.21110/19882939.2025.190104

---

<sup>1</sup> Publicado inicialmente en *Le Coq-Héron* 259/2024. Pg. 77-83, con el título "Pulsion de mort et subjectivité". Reproducido con autorización.

<sup>2</sup> Psicoanalista. Estudioso de la obra de Sandor Ferenczi. Autor, entre otras obras de: "Para leer a Ferenczi" (con Agustín Genovés) y "La isla de sueños de Sándor Ferenczi: nada más que pulsión de vida" y en libros colectivos como "Ferenczi's Influence on Contemporary Psychoanalytic Traditions" (Routledge, Londres, 2018), "Sándor Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo" (Letra Viva, Buenos Aires, 2011, compilado por Pedro Boschán) y "Lo instituido y lo instituyente" (compilado por Oscar A. Elvira, Buenos Aires). Email de contacto: [jimenez.avello.psi@gmail.com](mailto:jimenez.avello.psi@gmail.com)

*"La religión sirve para ayudarnos a resolver una serie de problemas que no tendríamos si no existiera la religión"*  
(El Perich. *Autopista*. 1970)

La importancia de la subjetividad en la consideración de la pulsión de muerte, presentada en *Más allá del principio del placer* (1920g), queda puesta de relieve por él mismo Freud cuando escribe:

"...lo que sigue es especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdeñará de acuerdo con su posición subjetiva"<sup>3</sup>

palabras que aparecen en el Capítulo IV, preanuncio del VI en que por primera vez la citada pulsión es nombrada literalmente.

El peso de lo subjetivo en las teorías lo recoge entre otros Piera Aulagnier, quien toma como fundamental considerar la influencia de la subjetividad de quien enuncia en el enunciado que postula.

Freud y Piera Aulagnier, autorizan entonces a abordar lo que hay de subjetivo en la "estimación" de la controvertida noción de pulsión de muerte por parte de su conceptualizador, Freud. Reflexión que haré tomando como eje las críticas que pueden encontrarse en las Anotaciones Datadas Póstumas (1930-1932) de Sándor Ferenczi.

Por coherencia con el enunciado de Aulagnier comenzaré por reseñar brevemente mi subjetividad a este respecto, puesto que estoy enunciando mi punto de vista.

"Desdeño" sin ambages la existencia de tal pulsión, aunque el uso del verbo desdeñar, que supongo será fiel traducción del original alemán, tiene resonancias despectivas que no comparto. Prefiero decir que descarto, o que desconsidero tal noción.

Además de motivos epistemológicos que no vienen al caso aquí, parte de mi descarte de tal concepto, viene por un suceso acaecido en los tiempos de mi formación en psicoanálisis. Tenía por entonces un compañero y amigo de bastantes años de juventud: compañeros en la carrera de Medicina, residentes en Psiquiatría en el mismo hospital, y compartimos la formación analítica. Mi amigo se suicidó, estando por entonces en análisis personal didáctico. Muy poco después me encontré con su analista cuyos comentarios fueron del siguiente orden: "ya veía yo que era un paciente de reacción terapéutica negativa" y "su pulsión de muerte era excesivamente poderosa", y al menos

---

<sup>3</sup> Todos los subrayados míos.

ante mi, así despachó el asunto. Desde entonces, el recurso a la pulsión de muerte, me ha resultado definitivamente antipático.

Debo reseñar también, que ante aquellas ideas que encuentro poco fundamentadas, mi tendencia es a posicionarme radicalmente en contra. Carezco de la flexibilidad de aquel peluquero que preguntaba de entrada a sus clientes si preferían la conversación a favor o a la contra. En mi caso, frente a ideas que no comparto, tiendo a ser inexorablemente peluquero a la contra. Lo cual se exagera por estar llegando a la edad "cuando ya nada se espera personalmente exaltante", bellas palabras de Gabriel Celaya.

Según H. Bleichmar (en seminario oral) me encuentro entre los que necesitan (necesitamos) de certezas no basadas en la fe, pragmáticos y en general antes clínicos que teóricos, mientras que los que sustentan la p.m. tienden a fascinarse con lo misterioso, lo oculto y lo trascendente.

Freud, tras su ecuánime punto de vista de 1920 según el cual la p.m. puede ser estimada o desdeñada, vira hasta considerar a los que la descartamos como "niñitos" (Freud (1930a [1929])) incapaces de enfrentar el lado oscuro de la vida.

Vayamos ya a la posición de Ferenczi respecto a la subjetividad de Freud al inventar este concepto, realizadas, claro está por el húngaro, desde sus propias peculiaridades subjetivas. Me permito desarrollar sus críticas y añadir otras de mi cosecha, y con una de estas últimas comienzo.

En repetidas ocasiones es manifiesta en Freud la tendencia a convertir las hipótesis en tesis sin que exista recorrido entre una y otra. Véase como ejemplo, "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico" (Freud 1912e), donde al comienzo advierte,

"Estoy obligado a decir expresamente que esta técnica ha resultado la única adecuada a mi personalidad; no me atrevo a poner en entredicho...que una posibilidad muy diversa... pueda preferir otra actitud."

Presentación tolerante, abierta, que dura hasta que en las páginas que siguen aparece la técnica basada en la neutralidad y la abstinencia, cargada de admoniciones como, "no vacilo en desestimar", o "no sé cómo encarecería bastante a mis colegas". Y a partir de entonces, ésta y no otra es la única técnica válida, la única "actitud" válida, al margen de que sea la adecuada o no a la personalidad del analista.

Véase la similitud con el desarrollo de la noción de p.m., desdeñable por quien así lo prefiera en 1920, y actitud de "niñitos" en *El malestar en la cultura* (1930a). Roussillon (2000), quien descarta la pulsión de muerte, comenta al comienzo de uno de sus artículos, como cuando ha hecho mención de su posición al respecto, surge alguien en el público

que blandiendo un periódico, donde la noticia de portada es alguna espantosa guerra, argumenta a favor de la p.m., que para esa persona explicaría tales crueldades. Roussillon apostilla en su artículo: convirtiendo así en tesis, lo que no es sino una hipótesis por demostrar.

Ferenczi escribe dos comentarios explícitos en relación con la subjetividad de Freud cuando inventa la p.m., y un tercero implícito. Los tres están en las Anotaciones Datadas de los años 30: 1) es una noción con un tinte sádico, 2) es pesimista 3) forma parte de una concepción apasionada de la ciencia. Tres cuestionamientos que me permito ampliar tras mostrar las citas textuales en que aparecen.

1) «*La idea de pulsión de muerte va demasiado lejos, está ya teñida de sadismo*» (13.08.32, Registro de los pecados del psicoanálisis<sup>4</sup>) (DC)

No hay una explicación de por qué este calificativo de sádica cuando esto escribe. Si encontramos su forma de entender el sadismo en la nota *Progresión*<sup>5</sup>, “Sadismo. No consideración de los sufrimientos de los pacientes”, lo que indica que no está aludiendo al sadismo erótico, aunque no cabe tampoco hablar de una sadismo esencial, parafraseando a Freud.

Podemos asociar este calificativo de la p.m.<sup>6</sup> como teñida de sadismo a diversas cuestiones:

-- Aplicado al suicidio de mi amigo, mediante ella el analista se frota las manos para limpiarse el polvo de su contratransferencia, que podría estar relacionada con la “reacción terapéutica negativa”, y declina reflexionar sobre si el abordaje fue correcto.

-- ¿El sueño traumático repetitivo es la manifestación “indubitable” (Freud 1920g) de la p.m.? ¿no se puede pensar como un intento de elaboración mediante la “función traumatológica del sueño” (Ferenczi 1934 X), fracasada en ciertos casos que son los que selecciona Freud? ¿No será en ocasiones insuperable por limitaciones de la técnica de abstinencia y neutralidad? Llama la atención que, así como con para otros fenómenos clínicos que le llevan a pensar en un más allá del principio del placer, acaba encontrando una alternativa para poder explicarlos sin ir “más allá” (juego del fort-da, transferencia hostil persistente, neurosis de destino...), no ocurra lo mismo con el sueño traumático. ¿No será esto una consecuencia de la actitud “antitraumática” (Guillaumin 2000) de

<sup>4</sup> Ferenczi, S. *Journal clinique. Janvier-October 1932*. Paris: Payot, [1985 (1932)]. A partir de aquí *Diario clínico* (DC)

<sup>5</sup> 02.10.32 Progresión (DC)

<sup>6</sup> Pulsión de muerte. A partir de aquí, p.m.

Freud? ¿Una reacción a su pasado ingenuo sobre lo traumático en *Estudios sobre histeria* (1895d)?

-- ¿El componente autodestructivo del superyó no será debido a la "intropresión"<sup>7</sup> (Ferenczi XXI) del entorno significativo sobre el sujeto en construcción? Ferenczi nombra a este componente como "Superyó feroz" y como "Superyó dañino"<sup>8</sup>, y entre paréntesis como "(voluntad que cede a la fuerza)", es decir, un Superyó nocivo forzado por la voluntad de otros.

--¿El masoquismo moral no será una consecuencia de la "identificación ansiosa con el agresor" (Ferenczi 1933 IX) en el suceso traumático?

--Lo autodestructivo social que recoge *El malestar en la cultura* (Freud 1930a), ¿no olvida el malestar de una sociedad clasista y frustrante, que mantiene siempre insatisfecho al sujeto? En suma, los condicionantes económicos. ¿No cae en una generalización abusiva al escribir "en la cultura", donde debiera decir "en esta cultura" como señalaba Cohn-Bendit?

Al menos en las tras últimas cuestiones aludidas (componente autodestructivo del Superyo, masoquismo moral y tendencias sociales autodestructivas) puede entenderse que Ferenczi considere un tinte sádico en la idea de p.m., pues atribuir a una pulsión lo que es consecuencia de la acción deletérea del otro y los otros, funciona como un "desmentido" del "terrorismo del sufrimiento"; La noción p.m. entra en colusión con el agresor, al que exculpa mediante la atribución de estas patologías a una fuerza pulsional llegada en el bagaje onto y filogenético del sujeto.

En cualquier caso, con la crítica por sádica, Ferenczi no parece descalificar completamente la p.m., puesto que lo que matiza es que "está teñida", pero no que lo sea en si misma.

Mucho más radical es la siguiente crítica.

<sup>7</sup> 26.12.32. Análisis de traumatismo y simpatía. *Notas y fragmentos XXI*, 1920 y 1930-1933) (N.F.) La edición en castellano no utiliza el término "intropresion" de la francesa, traduciéndolo por "presión interna del Superyó".

<sup>8</sup> 03.04.32. Extirpación e implantación de contenidos y de energías (S.I.), (DC)

2) « ¡*Death instinct a mistake (pessimistic)* »<sup>9</sup> (nota no datada incluida en Dupont 1998 y 2000)

Encabezo este apartado con la segunda línea de una nota escrita a vuelapluma sobre una hoja de hotel, cuyo punto de vista refuerza el de la primera línea; "*Nada más que la pulsión de vida*"

Si reflexionamos sobre el pesimismo freudiano que señala Ferenczi, podemos entender que tiene razones para ello. Tanto en la profesional e institucional como en lo personal.

En lo profesional, tomando como paradigmáticos los Historiales Clínicos de "El hombre de la ratas" (Freud 1909d) y "El hombre de los lobos" (Freud 1918b), estos nos sirven para observar las muy distintas expectativas sobre la capacidad terapéutica del análisis en uno y otro caso. Mientras que en el Hombre de las Ratas, según Freud, el paciente en 11 meses de tratamiento "alcanzó el restablecimiento total de la personalidad y la cancelación de sus inhibiciones", un final feliz, digamos, el Hombre de los Lobos nunca llegó a mejorar a pesar de lo extenso de tratamiento, incluso siendo reanalizado.

A los tiempos para los que "El hombre de las ratas" sirve de prototipo, Ilse Barande (Barande 1972) los denomina "fase del optimismo terapéutico" y los correspondientes al "Hombre de los lobos", "fase del pesimismo terapéutico". Siempre según Barande este pesimismo encuentra justificación y solidez al atribuirlo a una fuerza sobrehumana imposible de superar: la acción de la p.m. (como "poder celestial" la nombra Freud en *El malestar en la cultura* [1930a])

En lo institucional, los años 1907-1908 son años de florecimiento del mundo psicoanalítico. Durante ellos aparecen buena parte de los más conspicuos y fervientes discípulos (Abraham, Jung, Ferenczi, Jones,...). Por el contrario, para el 18 las rupturas han proliferado (Jung, Adller, Stekel, Bleuler...) El ambiente del mundo psicoanalítico ya no es el de una familia bien avenida, sino que las polémicas, no siempre comedidas, ensombrecen el panorama.

En lo personal puede reconstruirse un guion cronológico de hechos y vivencias que debieron de contribuir fuertemente al pesimismo de Freud.

--En 1919, año en el que dice haber escrito *Más allá del principio del placer*, Freud viene de vivir la barbarie de la Gran Guerra, ha tenido hasta tres hijos movilizados al frente de batalla, su consulta durante esos años quedó completamente despoblada, su familia y él

---

<sup>9</sup> En inglés en el original. "La pulsión de muerte es un error (pesimista)"

pasan hambre y necesidad, en julio muere por suicidio Victor Tausk , figura un tanto silenciada por su final autolítico, pero que fue próximo a Freud.

Me permito aquí una reflexión especulativa personal. En el año 19, la familia Freud está pasando hambre. El 17 de marzo revela por primera vez a Ferenczi el título del “enigmático” trabajo que está preparando (Freud 1920g) y justo a continuación escribe (Ferenczi y Freud 1996),

“No sé si es la primavera friolenta o la alimentación vegetariana lo que me vuelve de repente tan productivo. Estamos en vías de volvernos más generosos en nuestra economía alimentaria. Nos preparamos para suprimir las semanas sin carne para reemplazarlas por meses sin carne. ¡Una estúpida broma de hambriento !”<sup>10</sup>

De nuevo “Más allá...” y hambre, vuelven a aparecer reunidos pocos días después: “Me entretengo mucho con un trabajo...” y a continuación, nueva referencia a “la falta de carne y el hambre crónica”<sup>11</sup> (que embota los disgustos) Y hay una nueva alusión al hambre el 9 de abril, “un régimen de hambruna”<sup>12</sup> es el que lleva.

Lo que resulta llamativo es que, justo cuando Freud está pasando hambre, es cuando cambia su primera teoría pulsional, de autoconservación versus sexualidad, que dice basada en los versos de Schiller según los cuales los seres humanos actuamos “por hambre o por amor”. El hambre en este 19 sigue en él como necesidad fisiológica, pero desaparece del primer plano en la segunda teoría pulsional que está construyendo, regida por “amor y discordia” (Freud 1930a).

¿Está influido Freud por esa hambre que se convierte en amenaza de muerte? (se puede morir de hambre). Parafraseando a Aulagnier, ¿está en Freud el deseo de no tener que desear (comer)? ¿Muerte es otro significante para hambre?

En carta a Lou Salome (Salome 1970), de forma muy significativa a mi entender, trabajo intelectual y hambre se funden en una misma frase: “He escogido como alimento el tema de la muerte”. ¡Notable frase!

-- En el año 20, los acontecimientos dolorosos continúan para Freud. Muere Anton von Freund, cuyo gran legado económico al psicoanálisis en moneda húngara, quedó en nada por la depreciación del forint, la moneda húngara. A la pérdida del amigo, se suma

<sup>10</sup> Freud/ Ferenczi. 17.03.19

<sup>11</sup> Freud/ Ferenczi, 28.03.19

<sup>12</sup> Freud/ Ferenczi, 09.04.29

sobre todo en los sentimientos de Freud, la pérdida de esa supuesta gran fortuna que iba a traer nuevas posibilidades para la "causa".

Pero el duelo realmente significativo es el del fallecimiento, cinco días después, de su hija Sophie, que enferma y muere tras siete días de enfermedad, el 25 de enero de este año 20, a causa de la llamada gripe española.

Aunque el propio Freud lo desmintiera, existen estudios (Grubrich-Simitis 1996) que mantienen, que el Capítulo VI de "Más allá..." -en el que nombra por primera vez a la p.m.-, no está escrito hasta después de la muerte de Sophie. Desde Wittels (1997), siempre se ha especulado con que el estado de ánimo de Freud le condujera a una teoría pulsional en la que la muerte está presente. Esta cronología de los hechos parecen apoyarla las correspondencias de Freud, en las que la p.m., es nombrada por primera vez en carta a Lou Salome (1970), quince días después del fallecimiento de su hija. En varias correspondencias de 1919, como hemos visto, refiere estar preparando una obra bajo el título "Más allá del principio del placer", esto sí nombrado explícitamente, pero no hay referencia explícita alguna a la p.m.

Nueva reflexión especulativa, una fantasía más bien. Si las tragedias hubieran cesado de cebarse en Freud, éste quizás hubiera podido elaborar más o menos tanta desgracia. Y si su pesimismo se hubiese calmado, quizás en algún momento habría propuesto una tercera teoría pulsional<sup>13</sup>, que integrara las ideas que le llevan a la p.m., pero desde perspectivas menos sombrías. Tal vez, hubiera utilizando terminología próxima a la de Ferenczi, que nombra en una Anotación una llamada "pulsión de reposo"<sup>14</sup>, aunque hay escaso desarrollo de la idea.

--Pero no fue así su biografía, los hechos aciagos para Freud tocan nuevo techo en el 23. Muere su nieto Heinele, hijo de la difunta Sophie, hermano del niño del fort-da. Tras su muerte, Federn cuenta haber visitado a Freud y haberlo encontrado francamente deprimido como nunca le había visto antes. Incluso ciertas alusiones del maestro, le sonaron a veladas referencias autolíticas.

Y en este mismo año se le diagnostica un cáncer del paladar (un carcinoma o un epiteloma), que cursa con dolor persistente, hace necesario intervenir e instalar una prótesis que produce limitaciones en la funcionalidad de la boca (para hablar, comer, fumar), y necesita reintervenciones periódicas hasta su muerte, a la cual el nazismo

---

<sup>13</sup> Parfraseo la expresión "tercera tópica", planteamiento sobre el que trabajan los Zuckerfeld, Marucco y Eduardo Braier entre otros.

<sup>14</sup> 24.08.30. Reflexiones sobre el placer de pasividad (NF)

quemando sus libros, prohibiendo el psicoanálisis y obligándole a emigrar, agregó un duro final.

3) « *La ciencia es apasionada cuando no ve y no reconoce más que los instintos egoístas* » (13.08.32. Registro de los pecados del psicoanálisis) (DC)

Aquí la crítica a la p.m. no es explícita. Ferenczi está usando la palabra “apasionada” en el mismo sentido en que habla de amor pasional y castigos pasionales, por lo que la nota conecta con la primera que he abordado sobre el tinte sádico en la p.m. que cree observar y con su definición de sadismo.

La referencia a las pulsiones egoístas forma parte de su neoteoría pulsional, que esboza en estas mismas Anotaciones Datadas Póstumas, donde reconoce tendencias egoístas y altruistas, y ha desaparecido la p.m. Se deduce que la p.m. es “ciencia apasionada”, que forma parte del “lenguaje de la pasión”.

Una vez reflexionadas estas tres críticas, creo que no es necesario aclarar que me refiero exclusivamente a la p.m. según Freud. Los desarrollos de Melanie Klein, o Piera Aulagnier, Benno Rosenberg, André Green y otros, que “estiman” la p.m., no son aquí abordados. Tampoco los de Jô Gondar o Carlos Castillo. Muy diversos entre sí, difieren en gran medida del original freudiano. Se les podría cuestionar, con palabras de Ferenczi: “¿pulsión de muerte? Pero en lugar de p.m. habría que elegir más bien [otra] palabra”<sup>15</sup>

*Comentario final.* Coordiné hace tiempo un seminario sobre la p.m. en el que una de las participantes hizo una exhaustiva y minuciosa síntesis de la evolución del concepto de p.m. en Freud. Cuando terminó dijo más o menos lo siguiente: “al preparar este trabajo me he dado cuenta de que la p.m. está mal fundamentada y no aporta nada en la clínica, pese a lo cual yo la mantengo por respeto a Freud y amor a su obra”. Es la más sincera y lúcida estimación de la p.m. que creo haber escuchado.

## REFERENCIAS

Barande, I. (1972). *Sándor Ferenczi*. Paris: Payot.

Dupont, J. (1998). Les notes brèves inédites de Sándor Ferenczi. *Le Coq-Héron* nº 149. [“Las notas breves inéditas de Sándor Ferenczi”. *Intersubjetivo*, Vol 2, nº2, 2000]

<sup>15</sup> 10.08.30. Toda adaptación está precedida por una tentativa inhibida de desintegración (NF)

Ferenczi, S. (1981-84). *Psicoanálisis I,II,III,IV*. Madrid: Espasa Calpe. S.A. *Notas y fragmentos* (Fer XXI 1920 y 1930-1933).

Ferenczi, S. (1932/1985), *Journal clinique*. Janvier-Octobre 1932. Paris: Payot. [(1932) *Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932*. Buenos Aires: Amorrotu, 1997] [*Diario Clínico*. Buenos Aires: Conjetural, 1988].

Ferenczi, S. y Freud, S. (1996). *Correspondance 1914-1919*. Paris: Calmann-Levy.

Freud, S. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909d)

De la historia de una neurosis infantil (1918b)

Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912e)

Más allá del principio del placer (1920g).

El malestar en la cultura (1930a)

Gillaumin, J. (2000). *L'invention de la pulsión de mort*. Dunod: Malakoff, 2000.

Grubrich-Simitis, I. (1996). *Back to Freud's texts*. New Haven : Yale University Press, 1996.

Roussillon, R. (2000). Paradoxes et pluralité de la pulsión de mort. En Gillaumin, *L'invention de la pulsión de mort*, 2000.

Salome, L. A. (1970). *Journal d'une année (1912-1913)*. Paris: Gallimard.

Wittels F. (1997). *Freud y la mujer niña*. Barcelona; Seix Barral, 1997.

Original recibido con fecha: 30/12/2024

Revisado: 1/4/2025

Aceptado: 1/4/2025